

## RITOS DE PASAJE: LA MUERTE EN BEASAIN (Gipuzkoa)

José Zufiaurre Goya  
Etniker-Gipuzkoa  
Sociedad de Ciencias Aranzadi

El presente trabajo se ha realizado en la localidad guipuzcoana de Beasain. Contiene las respuestas a las preguntas del cuestionario *Guía para una encuesta etnográfica*, elaborada por José Miguel de Barandiarán. Apartado II. *Usos del Grupo Doméstico. Muerte*, preguntas 238-275. Apartado VIII. *Culturización. Religión, culto*, preguntas 35-37; *Fiestas*, pregunta 62.

El municipio de Beasain pertenece a la comarca del Goierri, en el centro de la provincia de Gipuzkoa. Tiene un relieve accidentado y está bañado por el río Oria. El núcleo de la población tiene ocupación industrial y la periferia es rural. Su superficie es de 30 km<sup>2</sup>, la altitud alcanza los 152,9 m. y está localizado a 44 kms. al suroeste de Donostia-San Sebastián. La población en el año 1990 ascendía a 12.461 habitantes.

### GRUPO II. USOS DEL GRUPO DOMESTICO. MUERTE

238. *¿Qué presagios de muerte se conocen? ¿Cómo se llama la agonía? ¿Qué prácticas se observan durante la agonía? ¿Qué se hace para hacerla más llevadera?*

El único síntoma que se recuerda como presagio de que la muerte de un enfermo puede estar cerca es el brillo de sus ojos y la sensación de angustia de su mirada, *begi larritasuna*.

No recuerdan que ningún animal pueda anunciarla con su presencia o comportamiento.

La denominación vasca usual para nombrar la agonía es la de *agonie*. *Agonin dago*, está en la agonía. También se utiliza la expresión «*Atzenetan dago, Jainkoak lagun deoila*», está en las últimas, que Dios le ayude.

Antes se avisaba al sacerdote, que venía a ayudar a bien morir al agonizante. Si por lo que fuera no podía venir el sacerdote, alguno de la casa recitaba la recomendación del alma y la letanía de la Virgen o de los Santos, *Krieleisonak*, leídas de algún misal o devocionario.

Si la agonía era muy larga se «sacaba» una misa para hacerla más llevadera.

El signo físico que indica que el enfermo ha entrado en agonía es la respiración lenta y entrecortada, con pérdida aparente de la visión y conciencia de cuanto acontece a su alrededor. Se dice que el último sentido que pierde el agonizante es el oído, y por ello se le recitan oraciones junto a la oreja.

Hasta hace unos treinta años (década de los sesenta) en la parroquia del casco urbano, y menos en las de los barrios, cuando algún feligrés entraba en agonía se avisaba al párroco y al sacristán o la serora, y éste tocaba lentamente una serie de largas campanadas con la campana de sonido más grave. Hoy día ya no se da el toque de agonía aisladamente, sino que juntamente con las campanas a muerto una vez se ha producido el fallecimiento. Los vecinos que mantienen las costumbres antiguas, al oírlas abandonan un momento la labor en casas o campos para descubrirse y rezar un Padrenuestro, Avemaría y Gloria, puestos en pie y mirando hacia la iglesia. Al finalizar se decía «*Jainkoak artu dezoila*», que Dios le acoja.

Al juntarse la familia al mediodía o noche, se comenta el hecho por si alguien ha sabido de quién se trataba. Al toque de agonía se le llamaba *agoniko kanpaiak*. Se decía «*agonikoa jo du*», ha tocado la de agonía.

239. *¿Quién es el encargado de avisar al cura y al médico? ¿Quién debe acompañar al viático? ¿Quién descubre los pies al enfermo para darle unción? ¿Qué asistencia recibe el paciente durante su enfermedad de parte de sus parientes y vecinos?*

Cuando un enfermo entraba en proceso de agravamiento de su estado, el médico avisaba a los de la familia sobre la conveniencia de comunicar al paciente que, por si acaso, debería recibir el Viático. A veces, si a los familiares les daba mucho apuro decirselo, y el médico tenía confianza con el enfermo, se lo comunicaba directamente, pero dejando claro que no se trataba de nada definitivo sino una precaución.

En otras ocasiones se avisaba al sacerdote para que visitara al enfermo y se lo insinuara. A veces le confesaba en esta misma visita y luego le traía el Viático. Incluso, podía ocurrir que fuera el propio enfermo quien lo solicitara dándose cuenta de su gravedad, y diciendo que nunca está de más tener hechas y arregladas las cosas de cada uno.

Antiguamente estos avisos los ejecutaba el vecino más cercano, pero hace ya años que son los miembros de la familia los que se encargan de todo, quizás ayudados por algún pariente.

Para recibir en casa el Viático se preparaba la habitación del enfermo instalando una especie de pequeño altar, extendiendo un lienzo blanco sobre la cómoda o el tocador, colocando uno o dos candelabros de bronce con velas bendecidas.

Sobre este improvisado altar depositaba el sacerdote los estuches en que traía la Hostia Consagrada para la comunión del enfermo, y los óleos para la Extrema Unción.

Antiguamente en todos los caseríos tenían lienzos de lino hechos expresamente en casa, preparados para este rito, y aún hay *etxeoandres* que los conservan con todas sus piezas, mantel, tapete central para los estuches, tapetes donde colocar los candelabros y paño para que el sacerdote se secase los dedos.

El Viático suele traerlo el sacerdote. Hasta mediados de los años sesenta venía tocado con roquete y estola, colgándole del cuello mediante un cordón el estuchito con la Hostia. Le precedía un acompañante, que generalmente era el sacristán. Este llevaba en banderola una cartera de cuero en la que portaba la caja con los óleos para la Extrema Unción, los corporales para depositar la Hostia, y algún otro objeto. En una mano llevaba un gran farol de chapa y cristal, en cuyo interior lucían dos velas, y en la otra una campanilla de bronce de considerables dimensiones, que hacía sonar cada vez que pasaba junto a alguna casa, persona o grupo.

Desde hace unos veinte años o más (hacia los 60-70) acostumbra a ir el sacerdote solo, sin ningún signo externo que anuncie el hecho, si acaso el recogimiento propio en su caminar.

De todas formas los sacerdotes siguen llevando la comunión a los domicilios de los enfermos que la solicitan, pero no en ritual de Viático, pues la mayor parte de los estados

de gravedad e incluso la muerte de los enfermos acontecen en las clínicas y centros sanitarios, siendo contadas las personas que fallecen en su domicilio.

La expresión vasca que se usa para decir que alguien ha recibido el Viático es «*Elizakoak artu ditu*».

Antes se daba mucha importancia a este hecho, y los familiares se resignaban más fácilmente si el enfermo moría tras cumplir con esta práctica religiosa. Se solía decir: «*Beintzet bere lanak eginda joan da*», al menos se ha ido con sus trabajos hechos.

Cuando el sacerdote llegaba con el Viático solían estar en la casa familiares muy allegados y vecinos de confianza del enfermo. Antiguamente, con velas encendidas en la mano.

Si el enfermo no está confesado, entra en la habitación el sacerdote solo, y de ordinario le hace una confesión general. Seguidamente abre la puerta y pasan los que quepan en la estancia, y el sacerdote da al enfermo la Comunión y la Extrema Unción, descubriéndole los pies algún familiar presente.

En los próximos dos o tres días, el enfermo solía antes recibir la visita de familiares y vecinos que le traían algún presente. Tanto la visita como el presente en sí reciben el nombre de *bisitea*, y suele ser correspondida entre familiares de parientes o amigos.

En tiempos, el contenido del presente solía consistir en alimentos caprichosos no corrientes en la casa, como galletas, chocolate, membrillo, etc, incluso vino dulce. Mas tarde se cambió por una cantidad de dinero (50 pesetas en los años sesenta). Hoy se llevan unas pastas o bombones. En la casa del enfermo se corresponde al visitante con algo de merienda, como café con leche y galletas, u otra cosa. A pesar de que hoy día los enfermos son internados en centros sanitarios, algunos siguen manteniendo la costumbre de la *bisitea*, pero en cualquier momento de su estancia, sin que prejuzgue que está próximo a morir.

240. *¿A qué causa se atribuye la muerte? ¿Hay creencia de que el alma sale de modo visible? ¿En qué forma? ¿Dónde se coloca al muerto? ¿Quién cierra los ojos al muerto? ¿Se juntan las manos y los pies del muerto? ¿Por qué razón? ¿Se le cierra la boca?*

La causa genérica de la muerte achacan a que es un hecho biológico natural. *Jaiotzek eriotza zor duela*, el hecho de nacer lleva consigo la deuda de morir.

Dicen que el acto de morir es dejar de respirar.

No saben o, al menos ellos, no notan la salida del alma del cuerpo del muerto. Por tanto no han conocido que se abriera la ventana o levantara teja alguna para facilitar su salida de casa.

Al muerto, una vez amortajado, antes se le colocaba sobre la propia cama con una tabla debajo. Al día siguiente, cuando el carpintero traía el ataúd que había confeccionado, se le metía en él para llevarle al entierro. Hoy día los

ataúdes, de diferentes tamaños y calidades, están hechos en serie y se compran a la agencia funeraria, por lo que se trae a casa nada más ocurrir el óbito y se mete al difunto directamente en el mismo.

Los ataúdes disponen de doble tapa, siendo la primera con un cristal en toda su longitud, a través de la que se ve el cadáver. Al sacarlo de casa se le pone la segunda tapa de cierre.

Al muerto normalmente le quedan los ojos entornados, pero en los casos en que quedan algo abiertos, el familiar que está junto a él le cierra los párpados. También se le pone estirado boca arriba, con los pies juntos y las manos cruzadas sobre el pecho. A veces, en las primeras horas, se le atan las dos muñecas con una liz y se le pasa un pañuelo por debajo del mentón atándolo en la cabeza para que quede cerrada la boca. Pero esto durante un rato, mientras se enfría el cuerpo al tiempo que se le está amortajando. Después, en el ataúd, se le coloca un pequeño crucifijo entre las manos.

Hoy día hay algunas personas que hasta le dan un pequeño masaje facial para modelar las facciones de la cara, incluso colocando algo en la boca para llenar un poco los carrillos.

241. *¿Qué signos de duelo se adoptan en la casa donde ha ocurrido una defunción? ¿Se cierran las ventanas? ¿Se cubren los espejos? ¿Los escudos de armas? ¿Las colmenas?*

Antiguamente en la casa del fallecido se cerraban las ventanas, y si había algún espejo en la habitación donde se ponía el cadáver se cubría con tela negra. En el caso en que la casa tuviera escudo de armas en la fachada, se hacía lo propio, tapándolo.

No se recuerda que se hiciera lo mismo con las colmenas de la casa, pero se ha oído que anteriormente sí, e incluso se les comunicaba el fallecimiento de viva voz, invitándoles a trabajar de firme para producir más cera.

Uno de los primeros avisos del fallecimiento se da a la iglesia para que toque las campanas anunciadoras, *il kanpaia*. En Beasain se utilizan para ello dos campanas, una grave y otra fina. Primero se toca pausadamente una serie de campanadas alternativas, se para breves segundos y se tocan las que anuncian el sexo del fallecido; tres graves seguidas, siempre lentamente, y dos finas, si se trata de un hombre; y dos graves y tres finas si la fallecida es una mujer. Se repiten todos los toques dos o tres veces. Si el difunto es un niño, *aingerue*, sólo se tocan campanadas finas, en forma seguida. Se llama *aingeru kanpaiak*, campanas de ángel.

241 bis. *¿Quién asume la dirección de las labores domésticas mientras el cadáver permanece en casa? ¿Los vecinos? ¿Quiénes se entienden por tales? ¿Los de la casa más próxima? ¿Los de la vivienda del otro lado o piso de la misma casa? ¿Quiénes conducen la cruz parroquial a la casa mortuoria?*

Cuando en un caserío fallecía alguien, sus moradores no salían de casa mientras el cadáver permanecía en él. Era algún vecino de confianza quien se encargaba de avisar a la iglesia, al carpintero para hacer el ataúd y a los familiares del difunto. Asimismo era él quien se ocupaba de alimentar y atender al ganado.

Como se ha dicho, era un vecino de confianza, que bien podía ser incluso pariente. No se recuerda que los trabajos citados recayeran en un vecino concreto, aunque en caseríos alejados en que vivían dos vecinos, se ayudaban mutuamente en tales casos llegando a olvidar rencillas y desavenencias que pudieran existir.

Al vecino de la misma casa se le denomina *etxekona*, y al del mismo barrio *auzokoa*.

Para la conducción del cadáver, el acólito o el sacristán es quien suele trasladar la cruz parroquial a la casa.

242. *¿A quiénes y cómo se anuncia el fallecimiento de una persona? ¿Quién se encarga de esto? ¿Se anuncia a los animales domésticos? ¿Cómo? ¿Quién?*

En cuanto fallece alguien de la casa se le avisa al vecino de la misma, a no ser que alguien de su casa hubiera asistido a las oraciones últimas de la agonía.

Antes, como se ha dicho, el vecino daba todos los avisos, pero hoy depende de la situación familiar. Excepción hecha de que en la casa del fallecido vivan sólo personas muy mayores y sin parentela, son los mismos familiares los que se encargan hoy de estos avisos. La proliferación del teléfono ha facilitado esto.

Algunos sí recuerdan que sus padres avisaban de la muerte a los animales de casa, y alguien que no saben a las abejas, pero no lo han practicado ellos. Recuerda M.<sup>a</sup> Antonia Lizarralde, natural de Astigarreta, que cuando murió el abuelo de Beko errota, hacia 1930, las abejas le siguieron hasta el mismo cementerio. Tenía muchas colmenas.

La inserción de esquelas, de forma generalizada, en los diarios es una costumbre reciente; no más antigua que 25 años. Antes las ponían sólo los económicamente pudientes.

Además el índice de quienes compraban la prensa a diario era mucho menor que ahora, por lo que no era un medio de difusión general del fallecimiento. Hoy es corriente el poner una esquela o dos, una en euskera y otra en castellano, o una bilingüe. Recientemente se está extendiendo la moda de insertar en la esquela una pequeña fotografía del fallecido.

Desde hace unos 35 años en que se inauguró Radio Segura, en los pueblos de su ámbito de cobertura que alcanzaba unos 20 kilómetros, se generalizó la costumbre de encargarte el anuncio de la esquela. Hacia la una del mediodía, momento en que casi toda la familia se hallaba en casa, esta emisora daba lectura, y sigue dando, a las esquelas que se le encomiendan. En la zona del Goierri guipuzcoano es muy escuchada.

243. *¿Se queman yerbas en la habitación mortuoria? ¿Qué yerbas?*

En la habitación del fallecido se ponía el brasero encendido, y en él se quemaban hierbas bendecidas por San Juan, como gladiolos, *ezpatak*, y margaritas, *San Juan lorak*, etc.

244. *¿Cómo se amortaja el cadáver? ¿Quién lo lava y amortaja? ¿Con qué se le lava? Describir las diferentes mortajas en función de edad, sexo y estamento.*

Algún vecino o vecina, nadie de casa, solía encargarse de lavar el cadáver. También he visto hace 40 años hacerlo a algún familiar que vivía fuera de casa. Como hoy día casi todos mueren en centros sanitarios, ya no se les lava en casa.

El lavado se hacía con agua en la que se habían cocido hierbas bendecidas el día de San Juan, *ezpatea eta miillue*, gladiolo e hinojo.

Las personas encargadas de ponerle la mortaja al cadáver, *gorputze beztittu*, eran generalmente mujeres que estaban algo acostumbradas a ello. Tanto a los hombres como a las mujeres mayoritariamente se les vestía con traje. En algunas ocasiones, las menos, a ellos con el hábito franciscano y a ellas con el del Carmen.

Hoy día, suele traérseles ya en el ataúd desde las clínicas, y cuando se les puede ver a través de la tapa de cristal están cubiertos por una sábana, a modo de hábito con capucha, que deja ver la cara y las manos cruzadas sobre el pecho.

245. *¿Se coloca algún objeto en la mortaja, en las manos del cadáver, en el ataúd o en la sepultura? ¿Se coloca junto al cadáver alguna luz especial? ¿En qué habitación se coloca el ataúd? ¿Se colocan además, velas o lámparas, agua bendita, ramos de laurel etc? ¿Cómo se ornamenta la habitación mortuoria?*

El único objeto que se colocaba al cadáver era un crucifijo entre los dedos de las manos entrelazadas sobre el pecho.

Hasta hace unos 30 ó 40 años se compraban bulas de difuntos en la casa parroquial, y se introducían en la caja a los pies del cadáver o sobre sus piernas.

El ataúd se dispone en una habitación (dormitorio o comedor) que se encuentre cerca de la entrada a la casa, para que quienes vengan a verle no tengan que recorrer toda ella. Generalmente se suele desmontar el mueble que ocupa el centro de la estancia, para poner en su lugar el ataúd.

Se deposita sobre alguna mesa baja o sobre caballetes que lleva la propia funeraria, así como cuatro lámparas eléctricas de pie, a modo de cirios.

Además, se pone una vela bendecida encendida, y un vaso con agua bendita y un ramito de laurel para asperjar.

Si en la estancia hay alguna fotografía o cuadro profanos, se retiran. No así si son motivos religiosos.

246. *¿Se vela al cadáver? ¿Quiénes velan y qué practican en tal ocasión? ¿Qué nombre recibe el velatorio? ¿Qué oraciones se rezan? ¿Se toman alimentos o bebidas durante el velatorio?*

Se vela el cadáver durante toda la noche, por turnos entre los de casa, los familiares y los vecinos. Al velatorio se le llama *gaue pasatzea*, pasar la noche.

A primera hora de la noche se reza el rosario, dirigido por algún presente que sepa hacerlo, al que asisten los de casa, familiares, vecinos y amigos o allegados.

Tras el rezo se retira la mayoría a sus casas, y quedan para hacer la vela algún vecino, dos o tres familias y los de casa. Se suele tomar café varias veces para combatir el sueño, e incluso licores que ofrecen los de casa. Generalmente se pasa la noche en la cocina o en el comedor, si ha quedado libre, y de vez en cuando alguno de ellos acude a la sala o lugar donde reposa el cadáver para comprobar si la vela sigue encendida o es preciso sustituirla o si hay algo que requiere atención.

246 bis. *¿Se tañen las campanas de la iglesia cuando ocurre una defunción? ¿Cómo es este toque? ¿Cómo se llama? ¿Se tañen también durante el entierro y funerales?*

Ya se ha contestado a esta pregunta en la n.º 241. Solamente añadir que se tañen alternativamente las campanas grave y fina al llegar el féretro a la iglesia y al despedirlo.

247. *¿Se coloca el cadáver en ataúd o en angarillas? ¿De qué color y forma son éstas y aquél? ¿Llevan adornos especiales? ¿Tiene el carpintero alguna función particular en la disposición de la habitación mortuoria, en la recepción de las visitas, en la puesta en orden del cortejo fúnebre? Otras funciones.*

Ya se ha dicho que el cadáver, una vez amortajado, antes se dejaba sobre la cama hasta que el carpintero hacía la caja. Hoy se le coloca directamente en la caja.

Para transportar el ataúd a la iglesia, antes se llevaba a hombros directamente. Cuando se traía desde algún caserío por caminos de monte, *gorputz bidea* o *eliz bidea*, se clavaban a la caja cuatro ramas para manejarla mejor.

Hace unos cuarenta años (en torno a 1950) se colocaba el ataúd sobre una angarilla, se sujetaba con dos correas y se transportaba más cómodo y seguro. Desde el año 1962 el ataúd es llevado en coche fúnebre, tanto hasta la iglesia como al cementerio.

Los ataúdes suelen ser de color negro o caoba, con un crucifijo sobre la tapa y cuatro asas decorativas de metal.

La angarilla solía ser negra, y el coche fúnebre es también generalmente negro, excepto algunos que son de color gris.

No se recuerda que el carpintero tuviera ninguna función en la recepción de las visitas ni puesta en orden del cortejo fúnebre. Pero en muchas ocasiones era el que introducía y aún lo sigue haciendo, el cadáver en el ataúd, y dispone la habitación mortuoria colocando las luces, caballetes, e incluso alguna especie de dosel con un paño negro adornado.

Antes de 1945, el carpintero de Beasain que hacía los ataúdes era Amiano.

En tiempos pasados tras el ataúd se formaba un cortejo que llevaba las coronas y los ramos de flores, y detrás los familiares y asistentes al entierro. Hoy las coronas se cuelgan a ambos lados del coche fúnebre, los familiares van en automóviles y quienes acuden al entierro esperan en el pórtico de la iglesia a la hora indicada para las exequias. El cortejo se forma al entrar y salir de la iglesia.

El sacerdote va a la casa mortuoria en el coche fúnebre, y regresa a la iglesia en el mismo vehículo acompañando al cadáver. Hoy no se lleva a casa la cruz parroquial.

248. *¿Que significación se atribuye a la facha en que ha quedado el cadáver?*

Si el cadáver queda con la cara desfigurada, si acaso se dice o piensa que habrá sufrido mucho al morir, por eso se ha indicado anteriormente que se modela algo su cara. No se le da ninguna otra significación especial.

249. *¿Los padres del difunto están sometidos a ciertas prescripciones y prohibiciones mientras el cadáver permanece en casa?*

Aparte de lo que se ha mencionado de no realizar los trabajos de casa ni de fuera, no se conoce que los padres del difunto estén sometidos a ninguna otra prohibición.

250. *¿Se toma alguna refección junto al cadáver?*

No se ha conocido tomar nada especial junto al cadáver. Sí en la cocina al terminar el rezo del rosario junto al difunto.

251. *¿Se conduce al cadáver a la iglesia? ¿Qué prácticas se observan al sacarlo de la casa? ¿Se echa fuera el fuego del hogar? ¿Quién lo echa?*

Se recuerda haber conducido siempre el cadáver a la iglesia, y hoy se sigue haciendo, aunque se le traiga directamente desde el centro hospitalario en que fallece. Hay excepciones en las que si se va a demorar la celebración del funeral, se lleva el cadáver directamente al cementerio para enterrarlo, donde aguarda el sacerdote para rezar un res-

ponso previo. Si no ha acudido, los familiares hacen algún rezo antes de darle sepultura.

Al sacarlo de la casa se pone en el portal una mesa cubierta con un trapo blanco, y se coloca el ataúd sobre ella, con un vaso de agua bendita y una ramita de laurel bendecido. Esta costumbre perdura desde hace muchos años.

Al llegar el sacerdote, antes a pie y hoy en el coche fúnebre, reza un responso en el mismo portal asperjando el ataúd con el agua bendita.

A continuación se forma el cortejo hasta la iglesia. Antes lo abría la cruz parroquial seguida del sacerdote, el féretro y los asistentes al entierro. Hoy lo abre el coche fúnebre yendo detrás varios coches con los familiares.

No se recuerda que a la entrada del pueblo hubiera casa de «acogida del cadáver» para los fallecidos en caseríos o barrios alejados.

252. *¿Cómo y quienes conducen el féretro a la iglesia? ¿En qué orientación lo llevan?*

Antes los que se encargaban de llevar el ataúd eran jóvenes del barrio del fallecido, o de caseríos cercanos.

Ahora, si son suficientes, lo llevan los sobrinos y parientes acompañados por algún vecino.

El cadáver es transportado con los pies hacia adelante, tanto al sacarlo de casa como al entrar y salir en la iglesia. Si el fallecido era un sacerdote, se le transportaba con la cabeza hacia adelante.

253. *¿Existen caminos fijos para la conducción de los cadáveres? ¿Cada casa tiene el suyo? ¿Cómo se llama? ¿El paso del cadáver por una propiedad crea servidumbre? ¿Y el paso de la cruz parroquial y del viático? ¿Qué medios tiene el propietario para evitar que tales actos creen servidumbre?*

A medida que se fueron construyendo pistas y caminos más anchos y cómodos a los caseríos, se empezaron a utilizar para el traslado de los cadáveres. Era entonces posible transportarlos a hombros entre cuatro personas de forma menos dura que antaño.

Antes cada caserío tenía su propio camino fijo para la conducción de los cadáveres, aunque al acercarse al pueblo se uniera con el de otro o con el camino vecinal. Como quiera que estos caminos fijos eran muy estrechos en algunos tramos, y resultaba imposible llevar el ataúd entre cuatro personas, eran los dos más fuertes quienes lo conducían por el angosto paso, metiéndose a menudo en el barrizal formado por las lluvias.

A este camino se le ha llamado de varias formas, *Eliz bidea*, camino de la iglesia; *Gurutz bidea*, camino de la cruz; o *Gorputz bidea*, camino del cuerpo.

No se conoce que el paso del cadáver por una propiedad cree servidumbre.

254. ¿Es costumbre llevar el cadáver a la casa matriz o del patrón del difunto para ser allí levantado por el clero parroquial?

No es costumbre ni se recuerda que se llevara el cadáver a su casa matriz o del patrón del difunto, para ser allí levantado por el clero parroquial.

255. ¿Quiénes forman el cortejo fúnebre? ¿En qué orden se disponen? ¿Cómo visten? ¿Qué practican? ¿Se hacen paradas en determinados sitios? ¿Con qué fin? ¿Cuándo se introdujeron los ramos y coronas de flores mortuorias? ¿Qué significación se les atribuye?

Seguido de la cruz parroquial y del sacerdote, el cortejo de asistentes lo formaban primero los hombres y después las mujeres. Antiguamente los hombres iban encabezados por el alcalde del pueblo, tocado con capa y sombrero de copa. Generalmente no asistían a la conducción y entierro los familiares de la casa del muerto, pero sí al funeral que se hacía al día siguiente.

Posteriormente, a principios de este siglo, empezaron a celebrarse los dos rituales a un mismo tiempo, *ondrak*, pasando a presidir el cortejo el varón de más edad o el cabeza de familia de la casa, también con capa y sombrero de copa. Le seguían los hombres de la casa, por orden de edad, y el vecino más allegado. Después venían los familiares y el resto de los vecinos.

Tras los hombres iba el cortejo de mujeres, encabezado por la esposa de quien presidía el de los hombres, y a continuación el resto de mujeres de la casa, familiares y vecinas.

El atuendo común tanto de unos como de otras era el traje o vestido negros, obligatorio para los familiares de casa y directos. Las mujeres, además, llevaban para la sepultura de la iglesia rollos espirales de cerilla que se colocaba en la *argzaiola*, tabla para la cera.

A este cortejo se le denominaba *seizioa*, seguimiento, al igual que el que se describirá en otra pregunta posterior.

Las únicas paradas que se recuerda que se hicieran, eran para descansar un poco y para que se turnaran quienes transportaban el féretro.

Ya se ha dicho que desde hace 28 años se transporta el féretro en coche fúnebre y sin que desfíle el cortejo al modo tradicional. Este ahora se forma en el pórtico al entrar en la iglesia.

Desde hace unos veinte años se ha generalizado el llevar ramos de flores y coronas. No se sabe que se les atribuya un significado especial diferente del de ornato.

256. ¿Hay costumbre de quemar el jergón de la cama donde ha ocurrido una defunción? ¿Quién lo quema? ¿Dónde, cuándo y cómo? ¿Qué significación se atribuye a esto?

Hasta hace unos 40 ó 50 años (década de los cuarenta),



Cortejo fúnebre, *seizioa*, hacia 1930.

en los caseríos, la noche siguiente al levantamiento del cadáver se quemaba el jergón del difunto, *lastaia*, consistente en un gran saco lleno de hojas de panochas de maíz. También se quemaban algunas de sus ropas muy usadas, y en algunos casos todas. No se conoce ritual ni significación especial alguna de la práctica de esta quema, ni si la debe hacer alguna persona en concreto o en lugar prefijado.

257. ¿Dónde se deposita el cadáver durante las exequias? Indicar las transiciones sucesivas de la colocación del cadáver durante las exequias (pórtico, interior de la iglesia). ¿Qué función tenía el catafalco o túmulo funerario? ¿Cuándo fue suprimido?

Antiguamente el féretro solía estar, sobre una mesa cubierta, en el pórtico durante la celebración del funeral.

Este proceder se conservó en los barrios hasta que hace unos 30 años con motivo de ciertas modificaciones litúrgicas se comenzó a introducir el féretro en la iglesia, dejándolo al pie del presbiterio. Por contra, en la parroquia principal, o sea la del centro urbano, a partir de la guerra de 1936, una vez rezado el responso de recepción en el pórtico, cuando

los sacerdotes entraban en la iglesia para iniciar el funeral, el féretro era transportado al cementerio, con lo que el cortejo se dividía; unos iban a acompañarlo y otros asistían a las exequias. Esto no sucedía en los funerales de primerísima en que el féretro quedaba en el pórtico durante las mismas, y bajo el presbiterio se colocaba el catafalco con cuatro grandes cirios. Al terminar el funeral se transportaba el féretro al cementerio, acompañado por la totalidad del cortejo y asistentes sin que se produjera el desdoblamiento mencionado de los otros casos.

Pero como quiera que esto último ocurría en los funerales de los adinerados que podían costearse el de primerísima, la división antedicha del cortejo solía provocar murmullos de desaprobación cuando el párroco, al finalizar el responso, ordenaba que el féretro fuera conducido al cementerio.

Al llegar a este lugar, si el enterrador había tenido tiempo de cavar la fosa, el sacerdote rezaba el último responso delante del féretro y se procedía a inhumarlo. Si no estaba preparada la fosa, la caja quedaba sobre la mesa de piedra del depósito de cadáveres, quedando citados los familiares con el enterrador para darle sepultura al día siguiente.

258. *¿Qué clases de funerales se hacen? ¿Qué rezos especiales se practican?*

Los recuerdos más lejanos que se tienen son de los primeros años del presente siglo.

Los funerales solían ser de primerísima, primera, segunda y tercera. El coste de los mismos era acorde con la categoría, siendo el más caro el de primerísima que hacían únicamente las familias pudientes de la localidad.

La gran mayoría se distribuían entre los de primera y los de segunda, y las diferencias entre unos y otros obedecían más a la situación económica familiar del momento en que se producía el fallecimiento que a razones de índole social (si ganaban sueldo varios miembros de la familia, etc.).

Los de tercera estaban prácticamente reservados a los indigentes y mendigos que fallecían a su paso por el pueblo, o a personas que vivían solas con escasísimos recursos.

Otro signo revelador de la situación económica familiar ha sido y es el modelo de ataúd, desde que se comercializan de fábrica. Los hay desde madera de baja calidad pintada de negro o barnizada hasta de caoba natural lacada, yendo en consonancia los tapizados y forrados interiores. Los precios unitarios de hoy, año 1990, oscilan entre las 20.000 y 200.000 pesetas, siendo los más usuales de unas 40.000.

Los funerales de primerísima eran oficiados por tres sacerdotes, y al mismo tiempo en los altares laterales se celebraban cinco o seis misas de «a tiempo», generalmente a cargo de los benedictinos del convento de Lazkao. La misa de funeral era solemne, y por lo tanto cantada. En el coro actuaban los componentes del coro parroquial contratados y acompañados al órgano. Y como se ha dicho antes, junto a las escaleras del presbiterio se colocaba el catafalco con cuatro grandes cirios.

Los funerales de segunda eran oficiados por un solo sacerdote y algunas partes de la misa eran cantadas por el propio organista, que se acompañaba del armonio.

Los de tercera, finalmente, también eran oficiados por un único sacerdote, y la misa era de las llamadas *rezada*, es decir no cantada.

Desde hace unos 30 años, a raíz del Concilio Vaticano II, todos los funerales son prácticamente iguales en cuanto a los ritos de la parroquia en sí. Ya no se celebran las misas de «a tiempo», y todos los féretros se colocan a los pies del presbiterio cuando coinciden el entierro y el funeral. El número de concelebrantes, venidos expresamente al funeral de otras localidades, suele ser a veces numeroso, al igual que los cantores del coro, según la amistad personal o parentesco que tengan unos u otros con el fallecido o su familia.

259. *¿Acompañan al difunto lloronas o plañideras? ¿Cómo se llaman? ¿Qué hacen?*

No se recuerda que en Beasain haya habido lloronas o plañideras en los funerales.

260. *¿Es costumbre encender luces en el jarleku o antigua sepultura familiar existente en la iglesia?*

Todos los caseríos del pueblo, y antiguamente las pocas casas del casco urbano también, tenían hasta hace unos 30 años sepultura en la iglesia, *jarlekue*.

Durante un año desde la muerte de algún familiar de la casa, en la misa mayor de los domingos y días festivos, la *etxeakoandre* asistía a la misma y encendía cerilla roja, *argizarie*, que se arrollaba alrededor de una tabla antropomorfa llamada *argizaiola*.

Durante el funeral de alguno de la casa, además de la cera se solían encender dos cirios gruesos o hachones que se colocaban en el hachero.

Desde hace unos 30 años las casas ya no tienen su *jarleku* y no se enciende cera en ningún sitio.

261. *¿Quiénes y con qué cantidad de cera contribuyen a alumbrar dicha sepultura?*

La cera para el *jarleku* la aportaba principalmente la casa del fallecido, pero también solían ayudar con alguna cantidad los hijos del mismo que vivieran en otros caseríos.

262. *¿Qué ofrendas se hacen con motivo de los funerales? ¿Se ofrendan animales vivos? ¿Dónde son colocadas las ofrendas durante los oficios? ¿Quién se encarga de ellas? ¿Cuál suele ser su destino? ¿Hay creencia de que son consumidas en parte por las almas de los difuntos?*

En Beasain no se recuerda que en los funerales se ofren-

darán animales vivos ni muertos. La única ofrenda que se llevaba a los funerales, además de la cera, era una hogaza de pan.

Este pan se tenía en un cesto cubierto con un paño negro, que se colocaba en el *jarleku*, y al finalizar el funeral se le entregaba al sacerdote.

Los asistentes al funeral y a las misas dominicales también ofrecían dinero para respuestas. Pasaban por las sepulturas que tuvieran cera encendida, lo que denotaba que aquel año alguien de esa casa había fallecido, y depositaban alguna moneda para respuestas.

263. ¿Quiénes y con qué cantidad costean los funerales? ¿Se sacan respuestas y otros sufragios?: ¿En el *jarleku* o sepultura? ¿Cuánto dura el «*elizkizun*», es decir, la obligación de llevar a intervalos regulares ofrendas y luces a la sepultura? ¿Quién representa a la casa en tales actos?

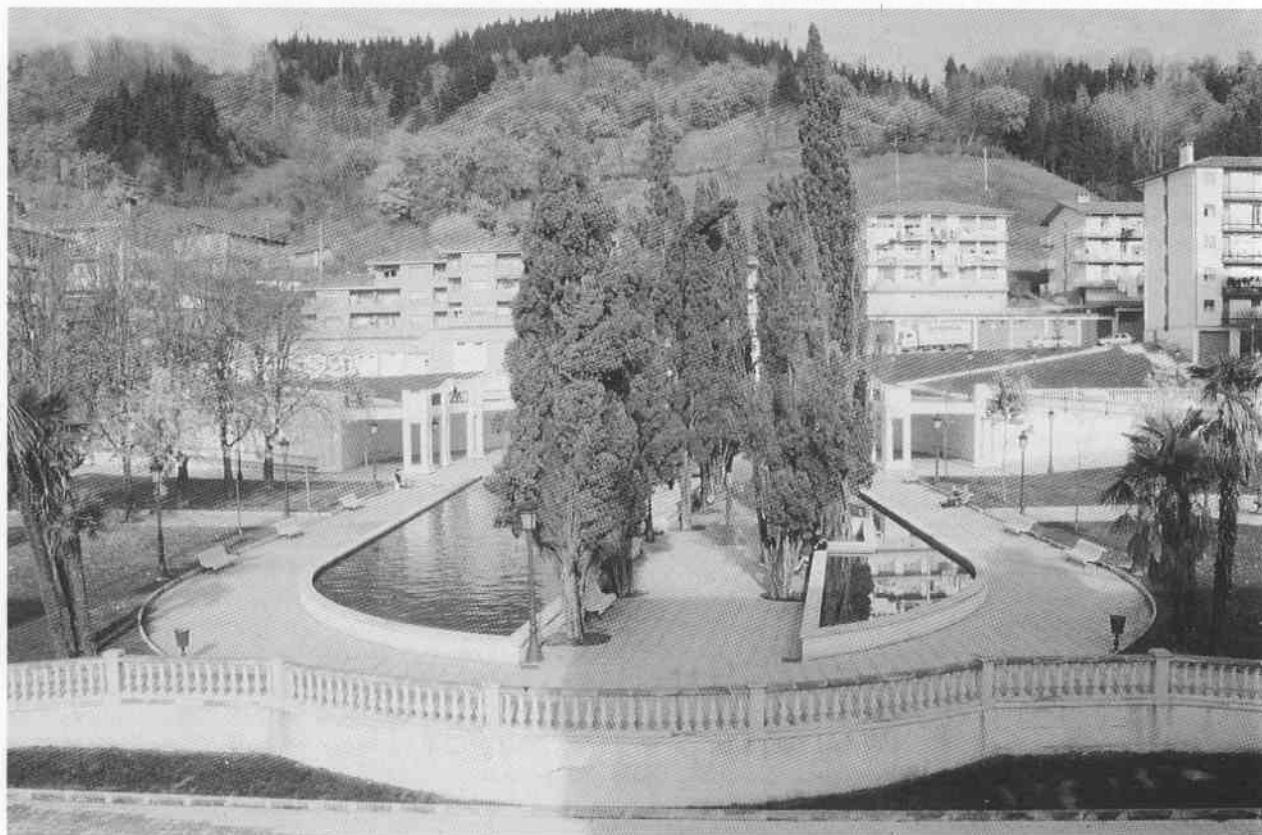
Sólo se recuerda que los gastos del entierro y funeral los costea el cabeza de familia de la casa del fallecido. Esto es, la familia que convivía con él. No se guarda memoria de que otros familiares o ajenos contribuyeran a atender los gastos.

Al finalizar la misa solemne o mayor, *meza nagusie*, de los domingos y festivos, el sacerdote y la serora iban recorriendo los *jarlekuek* o sepulturas que tuvieran cera encendida. La serora cogía las monedas que había sobre el paño de la misma y las iba depositando en el bonete del cura por cantidades fijas preestablecidas. En tiempos, diez céntimos, luego un real, dos reales, una peseta, etc. El sacerdote recitaba un responso por cada depósito que hacía la serora, al tiempo que con el hisopo hacía una aspersión en forma de cruz. Y así hasta terminar con las monedas de todas las sepulturas. La *etxeoandre* de la sepultura esperaba en ella hasta que el sacerdote concluyera los respuestas que le correspondían a ella.

El *jarleku* se encendía y presidía durante un año tras la muerte de algún familiar de la casa a la que pertenecía.

El llamado *elizkizun*, antes duraba once días desde el fallecimiento. El día del entierro, *entierroko egune*; el novenario, *bederatziurrena*, en que los familiares de la casa asistían a misa temprana durante los nueve días siguientes; y *ondrak*, el día del funeral, al que acudían más familiares y conocidos que al entierro, y que se celebraba uno o dos días después de que el novenario hubiera finalizado.

Hasta hace unos 50 años, los familiares para trasladarse a las misas del novenario desde la casa a la iglesia y regre-



Parque «José Miguel de Barandiarán» donde estuvo ubicado el antiguo cementerio.



sar tras la función religiosa formaban una procesión denominada *seizioa*, seguimiento. Lo hacían marchando uno detrás de otro, «en fila india», y en silencio, precedidos por el cabeza de familia que iba tocado con capa y sombrero de copa.

Hoy hay familias que siguen «sacando» (encargando) las misas de novenario, procurando que asista el mayor número posible de miembros de la misma. Ya va cada uno por su cuenta.

Desde hace tiempo existe la costumbre de dar una cantidad fija de dinero a los familiares por parte de los amigos o vecinos cuando se les muere alguno de casa. Se destina a «sacar» misas en favor del difunto, y se entrega, si es posible, al ir a su casa, antes del entierro. Se le llama *meza dirue*. Las cantidades han aumentado con el paso del tiempo, hasta quinientas o mil pesetas.

La familia receptora confecciona una lista con los nombres de los donantes y la cantidades entregadas por cada uno para saber a quién y cómo corresponder. Hay casas que mantienen relaciones recíprocas desde tiempos remotos, pasando la costumbre de padres a hijos.

Si hoy algunos se aprovechan de este dinero de las misas para paliar los cuantiosos gastos que suponen el ataúd, coche fúnebre, coronas, traslados desde centros clínicos, etc, antes se consideraba poco menos que pecado el no reservarlo íntegramente para encargar misas por el difunto.

El destinatario ordinario del dinero era el clero de la parroquia, si bien una pequeña parte se entregaba en la basílica de la Virgen de Aranzazu con motivo de la peregrinación que anualmente organizaba la parroquia a dicho santuario.

También había quien encargaba algunas misas en el convento de Benedictinos de Lazkao, o en algún otro donde viviera como religioso algún hijo de la casa.

264. *¿Qué forma tiene la sepultura real existente en el cementerio y cual el «yarleku» (sepultura simbólica) o antigua sepultura existente en la iglesia? ¿Son familiares estas sepulturas, o son consideradas como prolongación de la casa e inseparables de ella? ¿Hay creencia de que no se pueden dar de noche tres vueltas alrededor de una iglesia, o de un cementerio, o de una casa? ¿Cuándo, cómo y quién cuida la sepultura en el cementerio? ¿En qué ocasiones se visitan las tumbas?*

En el cementerio, *kanpo santue*, antiguamente ninguna casa tenía lugar fijo para enterrar a sus muertos. El cementerio más antiguo que se recuerda en Beasain fuera de la iglesia, estaba situado detrás de ella en su parte NE., aunque sin tocar sus muros, donde hoy se hallan las primeras casas de la calle Los Carrera. Antes de su erección, los enterramientos se hacían dentro de la iglesia, y hasta recientes rehabilitaciones, hemos conocido las tapas de madera de las sepulturas en el suelo de la misma.

Fue clausurado en la primera década de este siglo, al inaugurarse el nuevo en las afueras de la villa, cerca del caserío *Zelata zaar*. El día 16 de Julio de 1917, en una so-

lemne procesión, fueron trasladados a este lugar los huesos que se sacaron del cementerio viejo.

En el nuevo camposanto la mayoría de las casas no disponían de terreno propio, por lo que sus muertos eran sepultados en tierra. Con el tiempo fueron surgiendo panteones que edificaron las familias que gozaban de mejor posición económica.

Este segundo cementerio fue utilizado hasta finales de 1976 y el 31 de Diciembre de dicho año se inauguró el actual con la inhumación de los fallecidos a partir de esa fecha. Está ubicado en el monte, sobre la población, junto al camino a los caseríos *Abarizketa* y *Unsain*, justo debajo de este último.

En el segundo de los tres cementerios citados, el de *Zelata*, se han mantenido los enterramientos hasta el año 1989, en que se ha procedido a desenterrar todos los restos. Algunos propietarios de panteones o sepulturas han trasladado los restos de sus familiares a otros cementerios de pueblos o barrios cercanos, y los demás han sido quemados. En el solar se va a crear un parque de recreo.

El actual cementerio en uso es totalmente distinto a los anteriores, pues consta exclusivamente de nichos de cemento ocupando tres alturas y construidos en calles a lo largo y ancho del inclinado terreno. Todos los nichos son de titularidad pública.

La ornamentación de las tumbas es sobria y uniforme ya que todas las tapas de los nichos, así como las placas de las inscripciones son iguales y se obtienen a través del Ayuntamiento. No se permite poner cruces, estelas ni lápidas de ninguna clase.

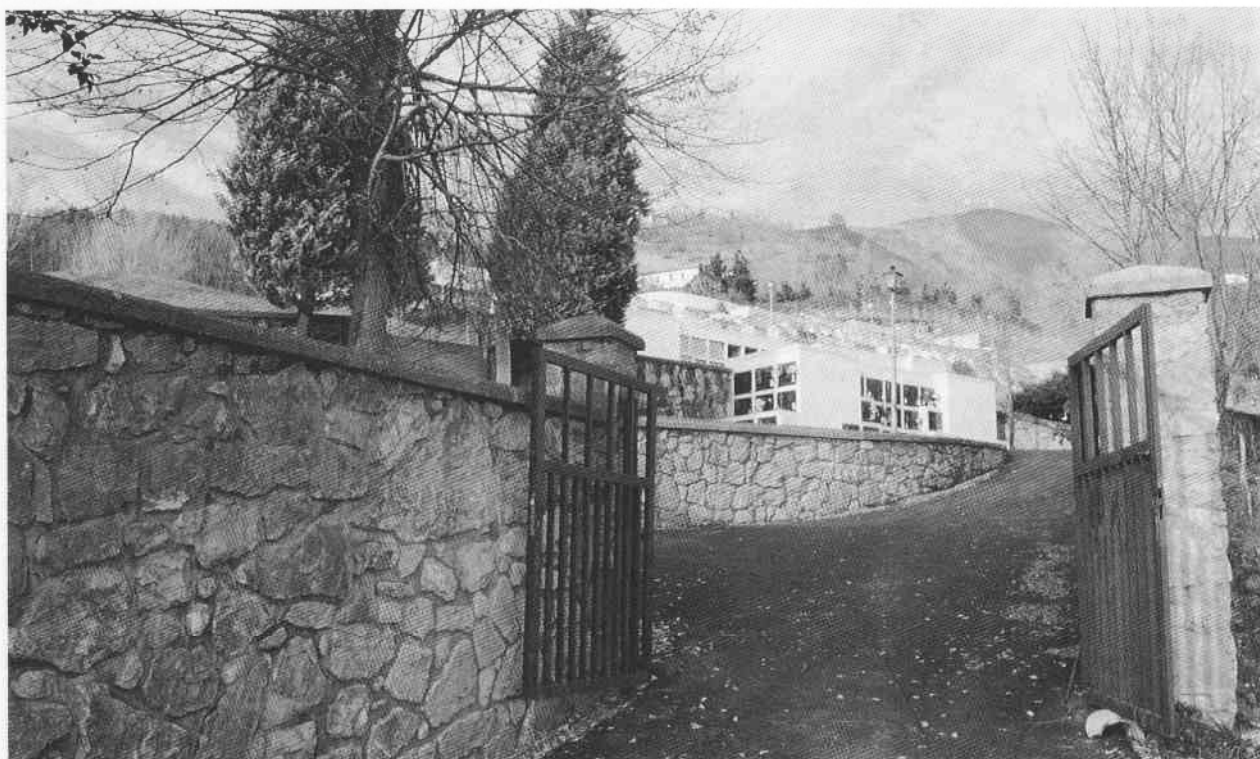
En el antiguo cementerio de *Zelata*, y en los actuales de los barrios de Astigarreta, Garin y Matxinbenta, antaño se colocaban cruces de madera o de hierro fundido con placa. Desde hace unos 40 años, algunos empezaron a hacer lápidas y tumbas de piedras decorativas, mármol blanco o negro y otras. Alrededor de los años 70 comenzaron también a colocar estelas discoidales al estilo de las antiguas tumbas vascas.

En los cementerios existían antes lugares aparte para los suicidados y los niños muertos sin haber sido bautizados, pero hoy a los primeros se les hace iguales funerales y enterramientos que al resto, porque la iglesia les aplica la presunción del arrepentimiento a última hora, y a los segundos se les bautiza al nacer si existe riesgo de muerte inminente.

En Beasain no se recuerdan enterramientos civiles con actos cívicos. Quizás se hiciera alguno en tiempo de la guerra civil de 1936.

La sepultura del cementerio generalmente no se cuida en todo el año más que los días anteriores a la festividad de Todos los Santos, en que los de casa la limpian de hierbas y la adornan con algún farol o ramo de flores, para dicho día 1.º de Noviembre, en que se visitan los cementerios.

265. *¿Quiénes tienen derecho a ser inhumados en la sepultura de una casa?*



Cementerio de Beasain.

Las familias que tenían panteón acostumbraban enterrar en ellos a todos los nacidos en la casa matriz y a sus consortes e hijos.

266. *¿Quiénes acuden al sepelio? ¿Toman parte en la operación todos los presentes? ¿Cómo? ¿Se arrojan puñados de tierra, flores u otros objetos sobre el ataúd en el momento de la inhumación?*

Excepto en el paréntesis de unos 25 años, que en la iglesia de Beasain se llevaba el féretro al cementerio durante los funerales, la asistencia al entierro era masiva.

Como se ha dicho, si la fosa estaba cavada se le daba tierra directamente tras llegar y rezar un último responso. El enterrador ayudado por otros tres asistentes, y valiéndose de una larga sogá, depositaba el féretro en el fondo de la fosa e inmediatamente comenzaba a cubrirla de tierra con la pala. Luego colocaba sobre ella las coronas o ramos de flores que se hubieran llevado. Recientemente se ha introducido la costumbre de que los asistentes cojan un terrón de tierra y lo arrojen sobre el ataúd.

267. *¿Se deposita el cadáver en determinada orientación?*

En los dos cementerios anteriores las fosas se cavaban en dirección N. a S., colocándose el cadáver con la cabeza orientada al N. pero así únicamente cuando el enterramiento se efectuaba en zona distanciada de las paredes del cementerio. Cuando la inhumación tenía lugar junto a cualquie-

ra de éstas la cabeza quedaba próxima a ella, y el cuerpo perpendicular a la misma.

En el cementerio actual hay nichos en varias direcciones, y el cadáver se introduce con los pies hacia dentro quedando por tanto la cabeza junto a la tapa.

268. *¿El «yarleku» y la sepultura del propietario son también utilizados por sus inquilinos?*

El *jarleku* de un caserío era utilizado por sus moradores, fueran propietarios o inquilinos del mismo.

269. *¿Quiénes y en qué orden vuelven a la casa mortuoria después del entierro?*

Ya se ha dicho que hasta hace unos 50 ó 60 años se regresaba en fila, precedidos del cabeza de familia tocado con capa y sombrero de copa.

A uno de mis antiguos informantes, nacido en 1892, le tocó presidir el cortejo a los 10 años, en el funeral de su padre, por ser el mayor de los varones que quedaban en la casa. Recordaba cómo su madre estuvo recogiendo el bajo de la capa para que no la arrastrara, y rellenando de trapos el sombrero para que no le calara hasta la barbilla.

Además de los de casa, también volvían los familiares llegados de otros pueblos, para quienes se preparaba un banquete en casa.

270. *¿Antes de entrar en ella rezan en el portal delante de una luz o fuego?*

No se recuerda ningún rezo en el portal al regresar del funeral.

271. *¿Tiene lugar algún banquete en la casa mortuoria? ¿Cómo se llama? ¿Qué menú se sirve? ¿Está prohibido comer carne en tales ocasiones? ¿Quiénes suelen ser invitados?*

A los familiares de otros pueblos que vienen a casa, para asistir a los funerales, se les obsequia con galletas y vino al recibirlos.

Después de regresar del funeral se hace un banquete en casa, en el que comen productos del caserío como sopa de gallina, pollo asado, frutos, etc.

272. *¿Qué manifestaciones y signos de duelo se adoptan en casa y por los familiares del difunto? ¿En cuánto tiempo? ¿En el tiempo que arde la cera en el «yarleku» de la iglesia?*

Los familiares del fallecido adoptaban distintos signos de duelo que duraban más o menos tiempo según el grado de parentesco.

Las mujeres vestían totalmente de negro, y los hombres con ropa oscura, con una tira negra cosida en la solapa de la chaqueta, o un brazalete más ancho en una de las mangas.

Si el parentesco con la persona fallecida era en primer o segundo grado (padres, hermanos, hijos) el período de luto riguroso tenía una duración de un año y el de medio luto otro año más (a las mujeres les estaba permitido combinar las prendas negras con alguna gris). A los abuelos se les guardaba luto durante un año y a los tíos, seis meses.

Mientras duraba el luto riguroso no se podía asistir a actos o fiestas profanos, como romerías y bailes. En la época de medio luto estaba permitido acudir para ver pero no se podía tomar parte activa.

Desde hace unos 20 años ya no se viste de negro riguroso ni para asistir al funeral, aunque se procura llevar ropa de color discreto. Ya no se guarda luto ni se deja de participar en los actos sociales de costumbre. Hace 40 años, los que tenían radio no escuchaban más que programas religiosos, como misas, rosarios, etc.

273. *¿Qué tipo de asociaciones religiosas o civiles existen o han existido en torno a la muerte? ¿Qué asistencia ofrecen? ¿Cuáles son los deberes y obligaciones de los cofrades o asociados? Apórtense estatutos, si los hay, de tales asociaciones y cofradías.*

En torno a la muerte, en Beasain ha existido la Cofradía de las Animas del Purgatorio. Cuando fallecía algún cofrade

se le «sacaba» (encargaba en su memoria) una misa a la que procuraban asistir los cofrades.

En años posteriores a la guerra civil del 36 tomó bastante arraigo la costumbre de asegurar los gastos que se ocasionan al fallecimiento, como ataúd, coche fúnebre, corona, esquela, etc. Adquirió fama la compañía El Ocaso, que lo hacía mediante el cobro a domicilio de una módica cuota semanal, variable en función del número de los miembros de la familia.

274. *Indíquese cuándo se han operado las últimas transiciones. Capillas mortuorias fuera del domicilio doméstico, tanatorios. ¿Qué se piensa de la incineración?*

Ni en Beasain ni en ningún pueblo cercano hay tanatorio.

La incineración es un rito que se conoce desde hace poco y que apenas se utiliza.

275. *Evoluciones operadas en la liturgia funeraria. Presentar textos o modelos de sermones. Cantos de bersolaris, etc.*

Se ha respondido en el n.º 258.

## APARTADO VIII. CULTURIZACION

### Religión, Culto

35. *¿Hay caminos especiales que conducen de cada casa a la iglesia?*

Se ha respondido en el n.º 253.

36. *¿Tiene cada casa algún lugar reservado en la iglesia parroquial?*

Se ha respondido en el n.º 260.

37. *¿En qué grado actúan las creencias religiosas, la visión del porvenir (muerte, vida futura) y las aspiraciones y la esperanza en los diversos aspectos de la cultura? ¿Cómo éstos repercuten en la religión o en su práctica?*

Aunque de un tiempo a esta parte se ha dejado bastante de asistir los domingos a los oficios religiosos, y la misma Iglesia Católica los ha reducido, es claro que la cultura religiosa recibida en la niñez, y el ejemplo dado por nuestros mayores, actúan en nosotros de forma tal que nadie se niega a que se le hagan y practiquen los ritos religiosos tras su fallecimiento.

*Fiestas*

62. *Hágase reseña detallada de la conmemoración de los difuntos (ofrendas, banquete, visita a las sepulturas, creencias acerca de las almas, etc.)*

Ha quedado señalado en el n.º 264 la visita a los cementerios. La conmemoración de los Difuntos, al día siguiente de Todos los Santos, ha perdido mucho arraigo.

INFORMANTES

Justo Aramburu (n. 1908). Labrador.  
Justina Esnaola (n. 1915). Ama de casa-Labradora.  
Dorotea Goya (n. 1908). Ama de casa.  
M.<sup>a</sup> Antonia Lizarralde (n. 1913). Ama de casa-Labradora.  
Juan Cruz Olano (n. 1898). Labrador-Sacristán.  
José Martín Sarriegui (n. 1914). Labrador.  
M.<sup>a</sup> Luisa Segurola (n. 1901). Ama de casa-Labradora.  
Luciano Zufiaurre (n. 1905). Tornero.



LABURPENA

Gipuzkoako erdialdean dagoen Goierri eskualdeko Beasainen heriotzari lotzen zaizkion sineskera, ekintza eta ohiturak. Beste askoren artean gai hauetxek aztertzen dira: heriotza-susmoak, hiltzoria, elizakoak, heriotza, segizioa, hilon-drak, eskaintzak, lurrematea, doluaren adierazpenak eta seinaleak, eta sineskeri eta esaundak.

RESUMEN

Creencias, prácticas y costumbres relacionadas con el rito de paso de la muerte en la localidad de Beasain, perteneciente a la comarca del Goierri, en el interior de la provincia de Gipuzkoa. Entre otros aspectos se analizan: presagios, agonía, viático, muerte, cortejo fúnebre, exequias, ofrendas, sepelio, manifestaciones y signos de duelo, y supersticiones y leyendas.

RÉSUMÉ

Croyances, pratiques et moeurs relatifs au rite de passage dans la localité de Beasain, appartenant à la région de «Goierri», à l'intérieur de la province de Gipuzkoa. Entre autres aspects on analyse: les présages, l'agonie, le viatique, la mort, le cortège funébre, les obsèques, les offrandes, l'enterrement, les manifestations et les signes de deuil, les superstitions et les légendes.

SUMMARY

Beliefs, practices and customs relating to the rite of the passage of death in the village of Beasain, belonging to the Goierri district, in the centre of Gipuzkoa Province. The aspects examined include, among others: omens, agony, viaticum, death, the funeral procession, funeral rites, offerings, burial, manifestations and signs of grief, and superstitions and legends.